

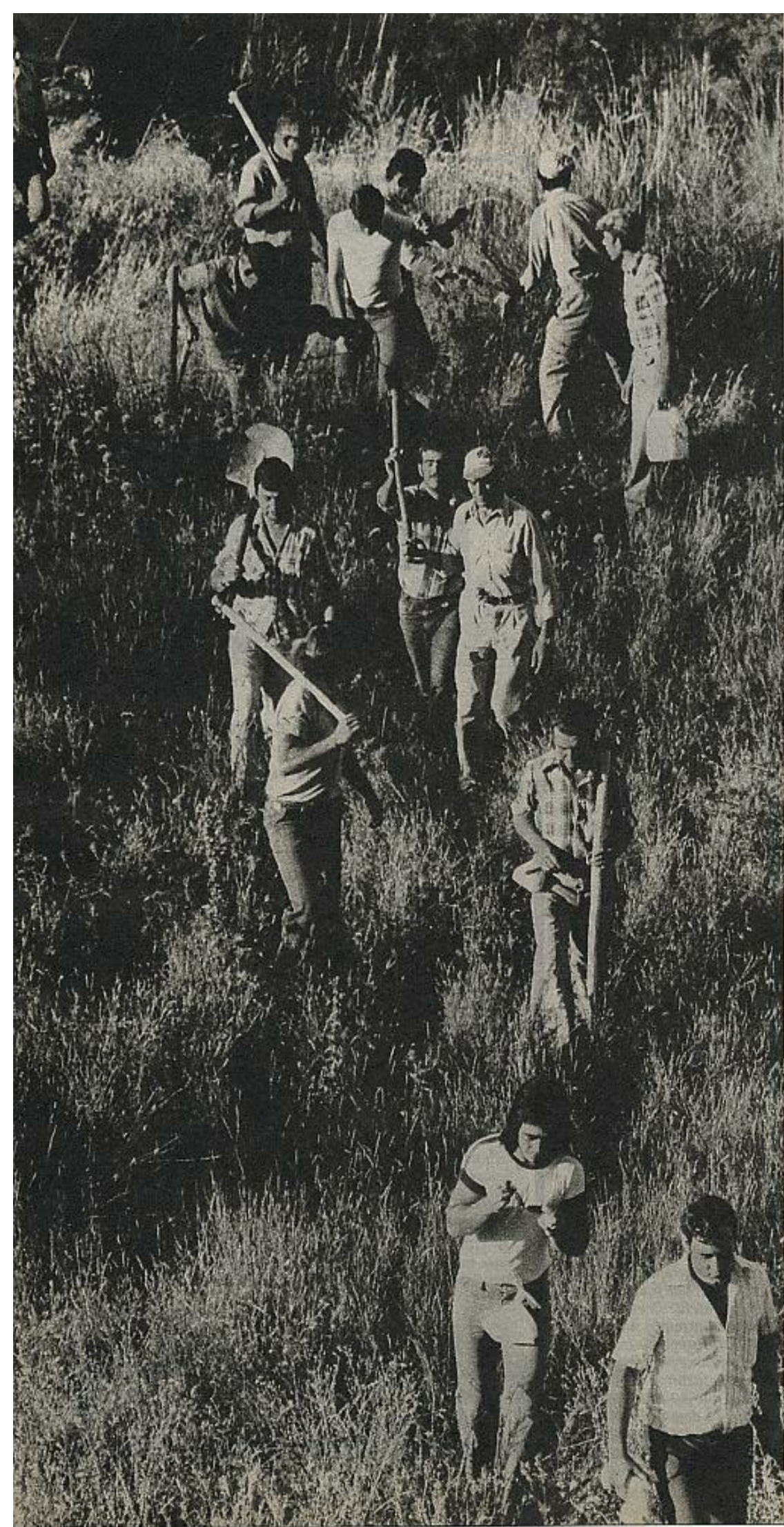
Donde viven n

En el Gibraltar granadino, los cortijos del duque de Wellington, en Agrón y Alomartes prácticamente destinados a coto de caza, las perdices viven mejor que los jornaleros en paro. Y este es un modelo de injusticia de los muchos que se dan en el campo andaluz, con cerca de 123.000 parados en el sector. Durante los días 12 y 13 de julio, el Sindicato Andaluz de Trabajadores (de la CSUT) ha organizado jornadas de lucha contra el paro, con ocupación de fincas, que indican la dramática situación de este pueblo, condenado a explotar con acciones espectaculares o a padecer en silencio su tragedia de cada día.

LA ocupación de la finca "Aparicio", en el término municipal de Osuna, propiedad de Javier López de la Puerta (presidente del sindicato empresarial agrario, Asaga), ha sido la acción más espectacular que ha llevado a cabo el Sindicato Andaluz de Trabajadores durante estas jornadas. Unos doscientos jornaleros entraron, con aperos de labranza, a esta finca de Osuna. Allí permanecieron hasta que la noche del día 13 fueron desalojados por la Guardia Civil. Como consecuencia de esta ocupación, el Gobierno Civil de Sevilla cursó una orden de detención contra Eladio García Castro, secretario general del Partido del Trabajo de España; Francisco Casero, secretario general del SOC; Jerónimo Lorente, Manuel Lara y Gonzalo Sánchez, dirigentes también del PTE y del SAT.

Eladio García Castro fue detenido en la sede de Sevilla del Partido del Trabajo de Andalucía; Paco Casero lo fue en el momento de desalojar la Guardia Civil la finca "Aparicio". Esa noche fueron también detenidos Jerónimo Lorente, además

Ocupación de fincas: Estas acciones que Fernández Viagas llama "desestabilizadoras", acaso puedan servir para que la Junta de Andalucía sea oída en Madrid.



Las perdices mejor que los jornaleros

A. RAMOS ESPEJO

de Juan Manuel Sánchez, de Marrnateda; José Antonio Gutiérrez, de Osuna, y J. Taranto, de Morón.

También fueron retenidos, durante unas horas, siete jornaleros en la provincia de Córdoba. El día 12, en Motril, la Guardia Civil retuvo durante unas horas a Diego Canamero, Manuel Pérez Ortega y Félix Soto. En Montellano tres personas resultaron heridas leves, en enfrentamientos con la Guardia Civil.

¿Acciones desestabilizadoras?

El Sindicato de Obreros del Campo (SOC) ya había organizado otra jornada de ocupación de fincas el pasado 28 de febrero (ver TRIUNFO, número 789, "Andalucía, la bandera de la tierra"). Desde el 36, no se vela en Andalucía una acción, aunque simbólica, como la protagonizada por los jornaleros en distintos puntos, colocando banderas rojas y verdiblancas en tierras sin labrar. El SOC sacaba espectacularmente el tema de la reforma agraria.

Las jornadas del 12 y 13 de julio, a excepción de acciones como la de la ocupación de la finca de Osuna y la posterior represión, con las detenciones de dirigentes del PTE y sindicalistas de este partido, no ha tenido muchas repercusiones, salvo en zonas, en las que ejerce su influencia el sindicato de la CSUT, en pueblos de Sevilla y Córdoba, menos en Granada, Málaga, Cádiz, Almería, apenas nada en Jaén y Huelva. Los Gobiernos Civiles de las ocho provincias habían prohibido las casi ochenta manifestaciones que había solicitado el SAT.

Como ocurriera en la jornada del 28 de febrero, CC. OO. y UGT desaconsejaron las acciones, programadas por los sindicalistas del PTE. También el presidente de la Junta de Andalucía, Plácido Fernández Viagas, ha calificado estos hechos de desestabilizadores. Sin embargo, pensamos que son desgraciadamente estos "escándalos" los que hacen que a Fernández Viagas se le tenga más en consideración en Madrid. Por otra parte, la manifestación contra el paro, organizada por CC. OO. y UGT el pasado 20 de junio no alcanzó el eco esperado. Es una muestra del cansancio del

pueblo andaluz ante este tipo de manifestaciones, a la europea, de sacar a los parados una o dos veces al año para que se les vea pasear sus miserias. La Junta y las centrales mayoritarias parecen resignadas a servir de administradoras de los millones que para el desempleo (el último "regalo" es de 2.000 millones de pesetas) envía el Gobierno central para financiar el orden público y quitar hambres por unos días.

El Gibraltar granadino

Ejemplos que evidencian la necesidad de una reforma agraria, la eterna cuestión pendiente en Andalucía, los hay de todo tipo de clases, pero quizá el del llamado Gibraltar granadino sea uno de los más típicos. Se trata de las tierras del duque de Wellington, duque de Ciudad Rodrigo. El ciudadano inglés Wellesley, que posee 3.000 fanegas de tierra en el cortijo de "La Torre" (Alomartes, municipio de Illora) y otras tres mil fanegas en "Fatimbullar" (Agrón), donde las perdices se engordan para la caza.

"La Torre", es la propiedad que le queda a lord Wellesley de la concesión que le hicieron las Cortes de 1814 por la participación del Ejército inglés en las guerras de España contra la invasión napoleónica.

"Fatimbullar" es una adquisición reciente del duque, que, desde su compra a los Casinello, la tiene exclusivamente dedicada a coto de caza.

En 1814, Arthur Wellesley recibe una extensa propiedad en la vega granadina, todo lo que es hoy el término de Fuente Vaqueros (cuna de García Lorca) hasta los campos de Alomartes, que lindan con Illora, Brácan y Escoznar. En el lugar conocido por "La Torre", lord Wellesley construye su mansión residencial. Aquella posesión, entonces terreno abrupto, había que roturarla, por lo que el duque ofrece a los campesinos parcelas en arrendamiento para que sean roturadas y después labradas por una renta de 18 celemines por hectárea, según recogemos del estudio sobre Fuente Vaqueros que ha publicado recientemente José Salobreña. En lo que hoy es Fuente Vaqueros se construye la Casa Grande, residencia de los administradores del duque. Casi un siglo después, en 1921, cuando los campesinos han puesto aquellas tierras en labranza, lord Wellesley, a través de su administrador, Miguel Damato Gutiérrez (hay quien lo recuerda con un par de metros de altura, rubio y galopando a caballo por el centro del pueblo con una docena de perros a su alrededor), decide vender los terrenos de la zona, a lo que se opo-

nen los arrendatarios, que exigen tener acceso a la propiedad.

Todos los días, un duque

"En los primeros días de julio de este año de 1921 —escribe José Salobreña— estaban los colonos citados para firmar su renuncia a los terrenos arrendados. Durante medio día se negaron a acudir a dicha cita, alentados por don José Palacios.

"El administrador mandó llamar a la Guardia Civil de Santa Fe, enviando el mensaje de que el pueblo quería prender fuego a la Casa Grande, cuando, sin embargo, se encontraban tranquilos. Damato había protegido la Casa Grande enchapando puertas y ventanas, antes de llamar a la Guardia Civil, para así justificarse. Sin embargo, el pueblo estaba tan sólo abatido y cabizbajo pensando en su dramática situación.

"Llegaron una veintena de guardias civiles, montados a caballo, a las dos de la tarde, en plena calor de un día de verano. Ventan levantando una gran polvareda, precipitados por la noticia que habían recibido, creyendo que Fuente Vaqueros estaba levantada en subversión.

"Las gentes, según costumbre habitual del pueblo, estaban bajo los árboles, junto a la fuente del agua de la plaza, durmiendo la siesta. Se levantaron en seguida de su descanso al oír el estrepitoso ruido formado por la Benemérita, que con fusiles apuntaban mandando se disolvieran. Atónitos por esta situación y creyendo que iban a ser presionados para firmar, se hizo una comisión que fue a ver al alcalde, que incluso, precipitado, salió a recibirles en canzoncillos blancos...

Pronto se corrió la noticia de los sucesos ocurridos y fueron muchos los que se preparaban de herramientas,

hachas, escopetas, azadones, vieiros, etc., todos se reunieron en el pueblo, incluso mujeres y niños gritando: 'So canallas, que nos queréis quitar el pan del pueblo'...

"Tan sólo en una ocasión vendría a Fuente Vaqueros un descendiente del duque, con su señora. Celebró una fiesta, invitando al



Un jornalero de Agrón; las perdices viven mejor.

DONDE LAS PERDICES VIVEN MEJOR QUE LOS JORNALEROS

pueblo, que bien merecido lo tenía, y desde aquel día se oíría el dicho de que "todos los días un duque".

"Hacia 1941, se puso en venta por esta familia de ingleses todo cuanto pudieron por desprenderse de las tierras y fincas urbanas que hasta hace poco les quedaban en Fuente Vaqueros".

Las cacerías de los príncipes Felipe y Ana de Inglaterra

Hoy, aquellas tierras están convertidas en una feraz vega. De aquellas propiedades concedidas por España a lord Wellington, queda la finca "La Torre". Los campesinos de Alomartes no han corrido la misma suerte que los de Fuente Vaqueros, que es hoy un pueblo con una renta alta. Alomartes, sin embargo, con 3.000 fanegas de tierra, en general mal cultivadas, es hoy un pueblo de unos 2.000 habitantes (en pocos años ha perdido otros mil), que permanecen todo el año prácticamente parados o tienen que marcharse a otros puntos de la provincia a dar peonadas o la emigración de temporada.

"La Torre" es un lugar selecto para la caza del conejo y la perdiz. Dos cacerías de alto copete, a veces tres, se celebran al año en este cortijo. En los últimos años se hicieron célebres las cacerías del duque de Wellington. Aquella primera ofrecida en honor del príncipe de Gales, cuando parecía que el heredero de la corona del Reino Unido se iba a casar con la hija del duque, Jane Wellesley. Los jornaleros de Alomartes, pagados a jornal mínimo, actuaron de jaleadores para poner las perdices a tiro de los "enamorados" Jane y Carlos de Inglaterra. Al año siguiente se repetía la operación con la princesa Ana y el capitán Phillips, su marido. "La Torre" quedó desde entonces fichada por las revistas del corazón.

En el mes de junio han estado los duques en "La Torre", unos días de recreo, con motivo de los Festivales Internacionales de Música y Danza, y de nuevo a Londres. Ventrán otra vez para la cacería de octubre. Los vecinos de Alomartes los ven siempre de paso. Ahora parece que los duques tienen intención, no sea que una reforma agraria los coja por medio, de vender tierras de "La Torre".

"El pan está lejos"

En los bares del pueblo cualquier hora es buena para jugar a las cartas. La jornada del parao es larga, calurosa y desesperante. Frente al

pueblo, como una imagen permanente de injusticia, no hay más campo que el de los duques. Tras la alambrada, trescientas fanegas de olivar, riego, bosque y erial. Los paraos buscan las sombras de las esquinas; las sombras de los arbolillos de la plaza, donde unos días antes de morir Franco se colocó un monumento, proyectado por los caciquillos del pueblo, con la aportación popular de casi todo el vecindario, incluidos los jornaleros. También a la recacha de los árboles, del nacimiento del agua, que Alomartes comparte con Brácan (otro pueblo de la nobleza de España, del conde de Guadiana) y con los duques, los niños juegan en el arroyo, las mujeres restriegan los trapos en las pilas del lavadero público y los hombres, viejos y nuevos



Francisco Casero, líder del SOC, detenido en la finca "Aparicio", de Osuna, durante la ocupación.

(el paro no tiene edad en este pueblo), nos hablan de la tierra, del miedo, del Partido Comunista que ha ganado las elecciones, aunque la UCD les hiciera pucherazo.

—Agua si hay abundante. Ve usted, ahí mismo nace. El agua la tenemos aquí, pero el pan está lejos, en Barcelona, San Sebastián, en Alemania o en Francia.

—¿Qué hacen aquí todo el día?

—Todos paraos. Nosotros los más viejos, y esos más jóvenes, todos.

—Pero estamos en pleno verano.

—Así que con cuatro máquinas se saca todo... Para nosotros no hay aquí más de una semana de trabajo en el verano.

—¿Y durante el año?

—Como mucho, cuatro meses. El tiempo de la aceituna y algo más.

—¿Con cuánto se arregla aquí una familia?

—Con mucho o con cualquier cosa. Hay familias que, según la suerte, pueden juntar al mes treinta mil pesetas y otras que no llegan a las cinco mil.

—¿Y pueden vivir?

—Lo que se llama vivir... De fíao en las tiendas y porque se sale cuatro temporadas fuera a trabajar. Pero, dígame usted el que tiene trece hijos, como el padre de este muchacho... A unos los tenemos en Barcelona. Yo mismo tengo cuatro hijos en Cataluña, a otros en Francia.

"El miedo sigue el mismo"

Los niños forman corro a nuestro lado. Los viejos son los que más hablan. Los más jóvenes asienten con la cabeza y casi más le gustaría pegar el salto de la alambrada y ponerse a trabajar.

—¿Qué beneficio recibe el pueblo de estas tres mil fanegas?

—Ahí no se puede ni coger espárragos. Si entras, te sale uno de los guardas con la carabina. Desde hace unos años le pusieron alambradas. De manera que el beneficio que el pueblo tiene es nulo. Hay unos cuantos trabajando y ya está.

—¿Qué relación tienen los dueños con el pueblo?

—Aquí siempre vienen de paso. Tienen la misma relación que nosotros tenemos con ellos, ninguna, ¿para qué la queremos? Si, mire usted, a mí, si paso por ahí, sopla el viento y se me cae el sombrero al lado allá de la alambrada, más vale que me compre un sombrero nuevo que entrar a coger éste.

—Pues se decla que iba a haber por aquí ocupaciones de fincas.

—No, mire usted, aunque ayer

reforzaron la vigilancia aquí, ¿para qué vamos a hacer eso? Lo intentas, te dan la quantá, ¿y de qué sirve? No paran de decir eso de ocupar la finca de "La Torre", pero no se hace nada. Esto está muy protegido.

—¿Aquí ganó el Partido Comunista?

—¡Vaya que si ganó!, aunque sacara unos votos más el Centro por las cosas que pasan, pero ganamos nosotros. Pero, ¿para qué? Mire usted, hay mucho miedo.

—Pero ya estamos en otra época.

—Aquí no. El miedo sigue el mismo. Y el hambre también la misma.

—¿Han reivindicado alguna vez estas tierras?

—Sí, pero no hay nada que hacer. Si pedíamos firmas a cualquier cosa, pues nos esperaba la cárcel. Aquí no se puede. Y si esa tierra estuviera en nuestras manos, todo el pueblo estaría bien. Haciendo una cooperativa, porque con diez hectáreas no se hace hoy día nada, todo el pueblo estaría viviendo; tendríamos "La Torre" como una maceta y estos muchachos, que son fuertes como jarales, estarían trabajando.

—¿Y cómo fue hacer el monumento a Franco?

—Que se empeñaron. Fueron de puerta en puerta a sacarnos a cada uno veinte duros o lo que quisiera.

—¿Ustedes dieron?

—No había más remedio. Si uno se negaba lo apuntaban en la libretilla verde. Ya le digo que aquí hay mucho miedo. No se ha podido poner, por miedo, la sede del Partido Comunista. ¿Quién iba a dejar la casa? Y la mayoría somos comunistas. Y, eso sí, cuando vienen los duques con sus amistades, siempre hay cuatro civiles para guardarlos, no sea que les puedan hacer algo.

—¿Ustedes entran a trabajar a "La Torre"?

—En el tiempo de la aceituna y el destajo, que así les sale mejor. Pero ahí podrían estar trabajando todo el año doscientas o trescientas personas, y no hay más que diez o quince. Y los demás a pasar hambre.

—También hay trabajo durante las cacerías.

—Sí, pero eso son dos o tres días al año. Cuando dan la cacería de perdices, se colocan cuarenta o cincuenta personas de jaleadores. Como vienen a divertirse, no les importa gastarse el dinero. Pero a los que van no se crea usted que le dan el oro y el moro; le dan un jornal de ochocientos o mil pesetas.

Hace unos años, los niños de Alomartes se quedaron sin jugar al



Los jornaleros andaluces, cortando las alambradas de una finca, durante las jornadas de lucha contra el paro organizadas por la CSUT.

fútbol. Tenían como campo una era, propiedad del duque, y el administrador la aró para evitar que, aprovechando la entrada de los "futbolistas", se pudieran llevar las aceitunas o cazar alguna perdiz. Ahora, el señor Wellesley ha prometido ceder un terreno para que los chicos de Alomartes no se queden sin hacer deporte.

Entramos en la finca, bajo el calor de julio. Hemos dejado atrás a los jornaleros de Alomartes, entre la resignación y la angustia. Arriba, en "La Torre", la casa de los duques, con piscina, pista de tenis y capilla. Enfrente, la casa del administrador, las oficinas y, algo más allá, las viviendas de los pastores. Cuatrocientas ovejas están arremol-

linadas bajo los chaparros. Un jornalero se enjuaga la boca con vino blanco para aliviar el dolor de muelas. El campo es grande, generoso y mal cultivado. De vez en cuando, el silencio de los montes lo rompe una perdiz. A la izquierda, limitando también con la finca, está Illora, la capitalidad de aquella zona, donde también tiene Franco su monumento, fechado en 1976. A la derecha, otro pueblecito de jornaleros, Brácana, del conde de Guadiana. En Brácana los vecinos tienen como renta simbólica una gallina que entregar al conde (que no se paga) por el solar donde están enclavadas las casas, y que al ser asfaltadas se oyó decir al conde que podía arar las calles, "que para eso son mías".

Agrón, coto de caza

Tal fue el esplendor de anfitrión de cazadores ilustres que alcanzó el duque de Wellington a raíz de las visitas de los hijos de Isabel de Inglaterra, que decidió ampliar sus cotos. En plena fiebre de cacerías en el Gibraltar granadino, la familia Wellesley compra uno de los mejores cotos de esta provincia, el cortijo de "Fatimullar", de 3.000 fanegas (de las que 500 son de labranza, el resto monte). En Agrón, un pueblo de unos setecientos habitantes (hace diez años este pueblo tenía 2.200 habitantes), cuando la época del maquis, de los hombres de la sierra, Agrón aportó a la guerrilla 22 hombres, de los que sólo lograron sobrevivir cuatro. Tal era (y es) la situación en este pueblo que como salida desesperada se optaba en los años de la posguerra por echarse al monte. Hoy, esa válvula de escape es la emigración.

En "Fatimullar" vive un casero, un pastor y apenas si se dan peonadas al año. Al menos en "La Torre" hay de vez en cuando trabajo. Pero el cortijo de los Wellington en Agrón, está exclusivamente dedicado a coto de caza. Aquí la perdiz, con bebederos preparados en el monte, vive mejor que el jornalero. En este pueblo no hay ni un solo estudiante de Bachillerato: El agua no hace mucho que se puso; la luz es deficiente; los dárros los están instalando durante estos días. "En Agrón los muchachos, cuando cumplen quince o dieciséis años, se van a Torremolinos a trabajar en los

hoteles; otros a Benidorm. Y ya se sabe lo que pasa a esa edad: algunas niñas vuelven embarazadas. Esto es un drama continuo", nos dice el cura. "Hay otros que están en Barcelona, en Alemania, incluso algunos están trabajando clandestinamente en Bélgica".

Escritos de denuncia

"Todo el pueblo estaríamos comiendo si ese cortijo se trabajara", comentan unos hombres en el bar de un antiguo guerrillero. Hay además en el término, aunque cultivados, otros tres cortijos grandes.

En este pueblo no se han ocupado fincas. "No queremos que se enteren de los pasos que estamos dando, no sea que el duque, con las influencias que tiene, pueda contrarrestar lo que nosotros pretendemos", nos cuentan en la taberna.

Los vecinos han cursado cartas al Rey, al presidente del Gobierno, al Ministerio de Agricultura, denunciando la situación de la finca, que sólo da trabajo cuando hay cacerías, durante las que los jornaleros se colocan un día o dos de jaleadores.

Triste destino este de los jornaleros andaluces. Situación de hambre, miseria, desesperación, emigración y paro. Y para colmo, miles de fanegas de tierra sin cultivar, dedicadas a cotos de caza, para que los trabajadores parados las crucen jaleando a las perdices, que caen abatidas por las ilustres escopetas del Reino Unido y su corte de invitados. ■ A. R. E. Fotos: MICHELLE, JUAN FERRERAS y MINOR.



"Fatimullar", el cortijo de los duques de Wellington, completamente destinado a la crianza de perdices...